

EL MANIFIESTO DE HEIDELBERG

Antecedentes

El manifiesto de Heidelberg fue emitido públicamente en 1992, con motivo del plenario universal sobre el cambio climático realizado en Río de Janeiro. Al finalizar dicho plenario, 425 científicos y otros líderes intelectuales habían firmado el Manifiesto. Desde entonces cientos de científicos más, le brindaron su apoyo. Hoy, más de 4000 signatarios, que incluyen 72 Premios Nobel de 106 países lo han firmado.

A pesar de este espontáneo y creciente apoyo de la comunidad científica internacional, el Manifiesto de Heidelberg ha recibido muy poca atención de los medios de comunicación.

No es una aseveración, ni defiende intereses corporativos, ni niega los problemas medioambientales; el Manifiesto de Heidelberg es un llamado a la razón y un reconocimiento del progreso científico como la solución a, y no la causa de, los problemas de salud medioambientales que hoy enfrentamos.

El Manifiesto expresa la convicción de que la sociedad moderna, es la mejor equipada en la historia de la humanidad, para resolver las enfermedades del mundo, siempre y cuando, esto no sacrifique la ciencia, la honestidad intelectual y el sentido común, en aras del oportunismo político y los miedos irracionales.

El Manifiesto

Queremos aportar nuestra total contribución para la preservación de nuestra herencia común, La Tierra.

Estamos, sin embargo, preocupados en la alborada del siglo veintiuno, con el surgimiento de una ideología irracional que se opone al progreso científico e industrial, e impide el desarrollo social y económico.

Afirmamos que un Estado Natural, a veces idealizado por movimientos con una tendencia a mirar hacia el pasado, no existe y probablemente nunca haya existido desde la primera aparición del hombre en la biósfera, y desde entonces, como humanidad, siempre ha progresado, valiéndose cada vez en mayor medida de la Naturaleza para satisfacer sus necesidades, y no a la inversa.

Suscribimos en su totalidad los objetivos de una ecología científica para lograr un Universo cuyos recursos deben ser resguardados, vigilados y preservados.

Pero aquí demandamos que este resguardo, vigilancia y preservación, se fundamenten en criterios científicos y no en preconceptos irracionales.

Señalamos que muchas actividades esenciales del hombre, son realizadas ya sea por manipulación de sustancias riesgosas o en su proximidad, y que el progreso y el desarrollo siempre han requerido controles crecientes sobre fuerzas hostiles, para beneficio de la humanidad.

Consideramos, por lo tanto, que la ecología científica no es más que una extensión de este continuo progreso hacia una vida mejor de las futuras generaciones.

Intentamos afirmar la responsabilidad y los deberes de la ciencia hacia la sociedad, en su totalidad.

Advertimos, sin embargo, a las autoridades responsables del destino de nuestro planeta, contra decisiones que estén apoyadas por argumentos pseudo científicos o datos falsos e irrelevantes. Llamamos la atención de todos sobre la absoluta necesidad de ayudar a los países pobres a lograr un nivel de desarrollo sustentable que se asemeje a aquellos del resto del planeta, protegiéndolos de los problemas y peligros provenientes de países desarrollados, y evitar que queden atrapados en una maraña de obligaciones irreales que pudieran comprometer tanto su independencia como su dignidad.

Los mayores males que acechan a nuestra tierra, son la ignorancia y la opresión, y no la Ciencia, la Tecnología y la Industria, cuyos instrumentos, cuando son adecuadamente manejados, se convierten en herramientas indispensables para un futuro conformado por la Humanidad, por si misma, y para si misma, superando problemas mayores como la sobrepoblación, el hambre y las enfermedades universales.

Firman 4000 científicos e intelectuales de todo el mundo. Entre ellos Premios Nobel de 106 países.